

La emergencia climática tiene nuestro compromiso

La reciente Cumbre del Clima, COP25, nos ha dejado un sabor agri dulce. Por un lado, los decepcionantes resultados demuestran lo difícil que va a ser la transición ecológica a nivel global. Las potencias más contaminantes son las más reticentes a aplicar medidas urgentes e importantes que impliquen reducir las emisiones de CO₂ y establecer políticas mundiales firmes para impedir que sigan subiendo las temperaturas y, con ellas, el nivel del agua del mar y los desastres naturales. Por otro lado, la COP25 nos ha dejado la idea del compromiso serio y combativo de la Unión Europea, que ha asumido el objetivo de convertirse en 2050 en climáticamente neutral, es decir, a reducir a cero su huella de carbono. El Parlamento Europeo ya ha declarado la emergencia climática y medioambiental –y nuestro Pleno Municipal también lo ha secundado–, dejando claro que esto va en serio: que solo tenemos un planeta y debemos conservarlo para las próximas generaciones. Además, en la cumbre de Madrid se ha demostrado la capacidad organizativa de España, que ha llevado a buen puerto, con sólo tres semanas de preparación, un evento que ha reunido a 30.000 personas. La labor de la ministra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, y de su equipo en la fase final de la cumbre han suplido las dificultades de la presidencia chilena para obtener acuerdos. Desde las ciudades nos planteamos qué podemos hacer para contribuir a uno de los retos más importantes que tenemos: frenar el calentamiento global. Todas y todos, empezando por los más jóvenes, estamos tomando conciencia al fin de la amenaza del cambio climático y de lo limitados que son los recursos del planeta. Por eso debemos mejorar la gestión de nuestro consumo y apostar por la energía de fuentes renovables. Esta es una de las premisas básicas de nuestra nueva compañía energética municipal Vilawatt, que además de comercializar sólo energía limpia y sensibilizar sobre la eficiencia, posibilita nuevas oportunidades en la ciudad. Pero el proceso de transición ecológica ha de ir más allá. Antes de las próximas elecciones municipales vamos a mejorar el sistema de recogida de los residuos para favorecer un incremento de nuestro porcentaje de reciclaje, que aún es bajo. También haremos un especial esfuerzo en la movilidad, responsable de entre el 20 % y el 30 % de las emisiones contaminantes. En diciembre, aprobamos de manera inicial en el Pleno Municipal una nueva ordenanza de movilidad. Debemos amoldarnos a un cambio de modelo propiciado por los vehículos de movilidad personal (MVP), que son un reto pero también una oportunidad para contaminar menos. En la red secundaria los MVP van a tener prioridad compartida con coches y bicicletas. Y tenemos el objetivo de mejorar el transporte público. Un gran cambio lo viviremos pronto, con la transformación de la carretera comarcal C-245 desde Cornellà a Castelldefels, a la que se ha dado luz verde al fin hace unas pocas semanas. Esta actuación conllevará la creación de un “bus rápido” con prestaciones de tranvía, además de un carril bici y un paseo para peatones. No obstante, los expertos nos dicen que no es suficiente con reducir las emisiones, que debemos tomar medidas para captar el CO₂ que mandamos a la atmósfera. A ello nos ayudan los árboles y por eso en Viladecans queremos superar la recomendación de la OMS de contar con al menos un árbol en el núcleo urbano por cada tres habitantes. Justo ahora estamos replantando los alcorques

que quedaron vacíos en la última década, y seguiremos plantando más en los próximos años. En el próximo Plan de Actuación Municipal hasta 2023 nos gustaría incluir, con el apoyo ciudadano, nuevas medidas para contribuir desde Viladecans a la lucha contra la emergencia climática. Entre todas y todos debemos conseguirlo porque está el futuro en juego.